

## ¿ESTAN TRABAJANDO LOS CIENTIFICOS POLITICOS EN PROBLEMAS IMPORTANTES? (\*)

La Ciencia Política americana contemporánea no carece de últimas variaciones sobre el tema del filósofo-rey. Con diferente intensidad, cuatro presidentes de la Asociación de la Ciencia Política Americana (James K. Pollock, Peter H. Odegard, Pendleton Herring, Harold D. Lasswell) han dedicado sus discursos anuales a ello desde 1950. Los científicos políticos profesionales no se han preocupado totalmente de trivialidades que no conciernen al bien común, libres del comprometimiento para la adquisición de la competencia y responsabilidad de tratar algunos problemas básicos humanos que afectan a su sociedad y civilización. Cuán afortunados, cuán prominentes, cuán competentes e influyentes han sido, son cuestiones discutibles; sin embargo sus motivos respecto al interés y devoción por el bien público no lo son.

La política, como la religión, es radicalmente ambigua respecto a los significados que sus estudiantes y practicantes le atribuyen, y también respecto al fin o fines que estos persiguen con ella. Algunos científicos políticos que buscan la vida y sociedad ideal a través de análisis intelectuales y construcción de sistemas filosóficos, las premisas valorativas de los cuales constituyen el criterio para juzgar (determinar) las formas institucionales para las que la autoridad política se organiza y se distribuye. Investigando análisis críticos filosóficos de varias actitudes básicas humanas hacia la autoridad política, elaborando sus deducciones lógicas y estudiando sus consecuencias espacio-temporales, se conserva todavía una posición central en la educación académica y escolar; ciertamente su denominación de tradición «clásica» no es seriamente combatida. Tanto las debilidades como las fuerzas de esta tradición descansan en su orientación normativa dirigida a que los fines del hombre se realicen a través de la sociedad organizada políticamente.

---

(\*) Este ensayo en forma ligeramente distinta fué publicado en *Political Research: Organization and Design*, vol. III, núm. 7 (marzo 1960).

Un segundo grupo importante de científicos políticos, la mayoría de los cuales miran a los teóricos políticos en todo caso como historiadores del pensamiento, predicadores seculares o ideólogos, pueden ser clasificados como institucionalistas (1). Sus orígenes intelectuales son múltiples, pero su atributo común es una actitud escéptica hacia la conexión de ideales, y sistemas valorativos y sus orígenes, evolución y efectos sobre las estructuras políticas desarrolladas y prácticas. Semánticamente, los institucionalistas son más bien «realistas» que «idealistas»; distinguen profundamente entre los fines manifiestos (declarados) y las funciones efectivas (actuales, latentes) de los grupos, organizaciones e instituciones políticas. Metodológicamente los institucionalistas se concentran en el análisis descriptivo de cómo actúan y cómo se desarrollan las instituciones, por quién están controladas y qué beneficios o perjuicios producen. Los institucionalistas están igualmente interesados en los aspectos aplicados de la política en las habilidades y en las técnicas, y su orientación está dirigida a resolver problemas concretos. Sus debilidades arrancan de la impaciencia con la teoría y de la propensión a atribuir una influencia causal e independientemente controlada en la política a hechos tales como «fuerzas», «instituciones», «liderazgo» o acontecimientos.

El tercero, y grupo final de los científicos políticos que debemos distinguir en el presente contexto son los «conductistas», así llamados porque enfocan a las personas actuando políticamente, verbigracia, participando en un proceso político o gubernamental. Los conductistas buscan principios derivados empíricamente y uniformidades de las decisiones hechas individual y agrupadamente que conceptualizan los valores y las instituciones como variantes de la conducta humana funcionalmente correlacionado con otras variables intervenciones, dependientes o independientes en una matriz compleja y entrelazada (2). Igual que los sociólogos políticos y antropólogos culturales, los conductistas destacan fuertemente la importancia de los modelos lógicos en el plan de la investigación, cantidad y objetividad en el análisis y colección de datos, rigurosas normas de relevancia en la evaluación de las relaciones internas entre las suposiciones y las hipótesis, datos y evidencias, interpretaciones y demostración. Los fundamentos del «conductismo» descansan en sus avances metodológicos y en su capacidad potencial de transformar simbólicamente las categorías políticas tradicionales en conocimientos

---

(1) Ver C. E. MERRIAM: «Political Powers» (1934), cap. VII. *The Survival of the Fittest*, with F. NEUMANN: «The Democratic and the Authoritarian State» (1957), cap. L, *Attitudes Toward Political Power*.

(2) Ver H. EULAU: *Political Behavior* (1956).

conceptuales capaces de expresión y análisis lógico-empírico; sus imperfecciones residen en las tendencias «Young Turk» al conceptualismo extravagante, a la microscópica, desfigurada y algunas veces irrelevante formulación de problemas, y a la acentuación de los obstáculos comunicadores ya encrespados entre las orientaciones y vocabularios «científicos», normativo y los convencionales.

Para enlazar los puntos principales de observación de estos tres grupos, el término «ciencia política» fué propuesto para redirigir la atención a la comunidad de intereses no sólo entre los científicos políticos, sino entre todas las diversas ciencias del hombre. Desafortunadamente, para la escuela científica, la yuxtaposición de nombres presenta una contradicción en los términos, mientras que para los pensamientos prácticos, conservadores y liberales, ello implica el empeño moral del esfuerzo político para actuar en apoyo de los objetivos particulares, de los grupos, de las causas o de los partidos. No hay tiempo aquí para debatir los problemas elementales de la sociología del conocimiento, baste decir que el «relativismo ético, la concepción libre valorativa» de la ciencia social está perdiendo lugar regularmente ante la presión continua de la convicción de que la ciencia propiamente comprendida puede contribuir a los valores personales del científico y a los procesos institucionales, por lo que la sociedad organizada políticamente educa y adiestra a los ciudadanos, recluta a sus líderes, redefine sus objetivos, formula y decide su elección de medios y coloca estas elecciones para la prueba operacional (3). La organización, calidad y dirección de la contribución por los científicos, la inteligencia sistemática para el proceso público de «hacer-política» es su problemático, contingente y propio objeto de observación, análisis y valoración. Quizá el postulado central de la ciencia política moderna es que los valores personales determinan aquellos aspectos de la estructura y decisión en la sociedad que son seleccionados para un estudio y atención intensiva y especializada; correlativamente uno de los problemas políticos importantes es la forma de organizar y canalizar los resultados de la desatención, estudiar y comprender así cómo configurar la percepción, formulación y elección hecha por los líderes políticos, representantes y creadores de política (4).

---

(3) Ver: Cf. M. R. COHEN: *Preface to Logic* (1944), chs. 7-8. J. DEWEY: *The Logic of Inquiry* (1938), esp., chs. 6, 24. M. C. OTTO: *Science and the Moral Life* (1945). E. CASSIRER: *An Essay on Man* (1944). R. MONEY-KYRLE: *Psycho-analysis and Politics* (1958). G. MYRDAL: *Value in Social Theory*, ed. by P. Streeten (1959). A. BRECHT: *Political theory* (1959).

(4) D. WOLLIE: *Science and Public Policy* (1959). D. K. PRICE: *Government and Science* (1955). D. LERNER and H. LASSWELL, ed.: *The Policy Sciences* (Stanford University Press, 1949). H. N. BUNBURY: *Governmental Planning Machinery* (1938).

Durante estos años el símbolo «ciencia política» fué evidentemente incapaz de vencer las hostilidades terminológicas y preferencias metodológicas a las que la mayor parte de los científicos políticos y sociales parecían confortablemente adictos. Quizá la transición al método científico hace imposible el trabajo de cooperación. Los científicos políticos están realmente de acuerdo con los tradicionalistas en que los grandes problemas son importantes, y en que los científicos políticos pueden contribuir con ellos a su estudio y resolución, pero que los problemas políticos clásicos necesitan volver a ser formulados en modos más provechosos que las tradicionales dicotomías de especulación contra razón práctica, libertad contra autoridad, estabilidad contra cambio, monismo contra pluralismo, centralización contra dispersión, grandeza contra pequeñez, etc. El propósito no es original. Las revoluciones tecnológicas, económicas y de comunicación de nuestros tiempos han estado frecuentemente caracterizadas como irrelevantes para las ideologías, pero el pensamiento místico y «el deseo de creer» están todavía con nosotros. La creencia científica es que los problemas de la política pueden ser simbólicamente vueltos a formular en modos, que la gente pueda comprender, en los que encuentren emoción y esperanza, y también satisfacción personal en promover el bien público a través de una claridad y entendimiento mayor. A continuación están algunas sugerencias para restaurar algunas de las grandes confusiones en términos más limitados e intermedios, de forma que los estudiantes puedan ver cómo ellos, a través de su propia adquisición de conocimiento, competencia y dificultades, pueden contribuir a la realización de los últimos y esenciales valores objetivos.

I Problemas	II Formulación Clásica	III Transformaciones Contemporáneas e Imprevistas
1. Naturaleza y uso de la inteligencia social.	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Racionalidad en el hombre y en la sociedad.</li> <li>b) Virtud y sabiduría política.</li> <li>c) El hombre bueno y el buen ciudadano.</li> </ul>	<p>Orígenes naturales y humanos del consentimiento y división en la comunidad política; el papel del simbolismo y de la ideología.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Estructura social y conocimiento social.</li> <li>b) Formación de la personalidad y modelo político: Actitudes hacia la ciudadanía y la autoridad.</li> <li>c) Tipos de actividad y participación política.</li> </ul>
2. Organización de estímulos y distribución de recompensas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Las calificaciones de los dirigentes.</li> <li>b) Fundamentos de la obediencia.</li> <li>c) Legitimidad y mitos rectores.</li> </ul>	<p>Educación, selección y responsabilidades de los ciudadanos, representantes y líderes.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Instituciones de adiestramiento y educación cívica.</li> <li>b) Carácter personal, destreza y movilidad.</li> <li>c) Orígenes sociales y atributos organizacionales de los ejecutivos e influyentes en las agrupaciones de la élite.</li> <li>d) Modelos de satisfacción, gusto y control en el sistema educacional.</li> </ul>
3. Balance y flexibilidad de la estructura de la sociedad.	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Privilegio contra igualdad.</li> <li>b) Monismo contra pluralismo.</li> </ul>	<p>La articulación y totalidad de los intereses políticos: La política de la vida en grupo.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Factores simbólicos y organizadores en la lealtad y afiliación política.</li> <li>b) Procesos de cohesión y lucha, selección y formación política dentro de las asociaciones burocráticas que hacen decisiones autoritarias para los miembros y no miembros.</li> <li>c) Modelos de política pública para ajustar las reclamaciones y demandas entre grupos.</li> </ul>
4. La fijación y coordinación de las funciones políticas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Las mejores formas de gobierno: ideal y corrompido.</li> </ul>	<p>La distribución constitutiva y desarrollada de la autoridad política.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Relaciones de los jefes de partidos con los gubernamentales.</li> <li>b) Relaciones ejecutivo-legislativo.</li> <li>c) Limitaciones y controles judiciales sobre decisiones políticas y administrativas.</li> <li>d) Centralización y descentralización en los sistemas político y administrativo.</li> </ul>

I Problemas	II Formulación Clásica	III Transformaciones Contemporáneas e Imprevistas
6. Actuación del Gobierno en la Sociedad.	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Las esferas propias de la moral y la política.</li> <li>b) La agenda y no agenda del Gobierno.</li> <li>c) Individualismo contra colectivismo.</li> </ul>	<p>Las relaciones de los grupos organizados con el Gobierno; modos de centros asociados de autoridad no gubernamentales y su habilidad con las empresas gubernamentales.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) Económico.</li> <li>b) Profesional.</li> <li>c) Científico y tecnológico.</li> <li>d) Educador y cultural.</li> </ul>
6. Relaciones entre las autoridades militares y civiles.	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) La fuerza contra las teorías del consentimiento del Estado.</li> <li>b) Organización y control de la violencia.</li> </ul>	<p>La tecnología y la militarización creciente de la vida pública.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) La ideología y la educación de los oficiales militares y de los hombres.</li> <li>b) Penetración interna de las reglas y artes en la administración del orden, justicia y de la seguridad nacional.</li> <li>c) Procesos que relacionan la información estratégica y la comunicación pública con el control de la política militar y extranjera.</li> </ul>
7. Las unidades de la comunidad política.	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Las bases de unión y desunión política.</li> <li>b) Problemas de talla (población y geografía).</li> <li>c) Fundamentos nacionales, raciales y étnicos del Estado.</li> <li>d) Urbanismo, ruralismo y metropolitanismo.</li> </ul>	<p>Sistemas, responsabilidad y costes de las relaciones intergubernamentales.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>a) División y reparto de las responsabilidades gubernamentales entre las escalas del gobierno (imperialismo, federalismo y disposiciones de la Commonwealth).</li> <li>b) Modelos usuales, tradicionales y supuestos de conducta interpersonal e internacional (comercial, cultural, diplomática, militar) codificadas imperfectamente en la ley y organización internacional.</li> <li>c) Tipos alternativos de la acción política conforme a los diferentes supuestos o reglas que gobiernan las relaciones entre las unidades autónomas (sistemas de política internacional).</li> </ul>

AVERY LEISERSON

(Traducido por LUIS CASTRILLO MARÍN.)